

Montemayor del Río. "Ruta de los miliarios"

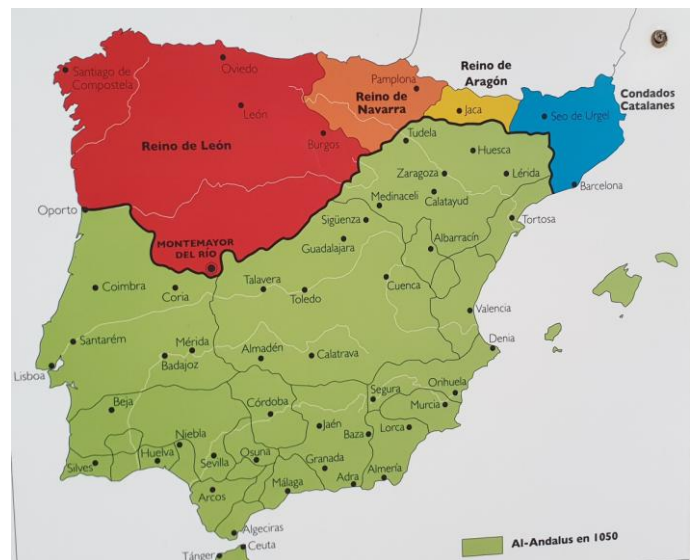
El castillo de Montemayor del Río. Historia:

Montemayor del Río era un destacado enclave de la Vía de la Plata desde la época romana y durante la Edad Media, se convierte en un espacio fronterizo y estratégico de primer orden, incluso se transformó en lugar vital en las luchas entre los hijos de Alfonso XI,

El castillo perteneció hacia el año 1220, al rey Sancho de Portugal y a su hijo Alfonso el gordo. Más tarde, hacia 1285, fue señor de la villa don Pedro, el hijo mayor de Alfonso X el Sabio.

El castillo pasa a manos de la hija de Sancho, Leonor de Alburquerque, que en 1428 lo deja en herencia a su hijo Don Enrique de Aragón, aunque en 1458 es confiscado por Don Juan de Silva. En el siglo XVI deja de ser fortaleza y se convierte en palacio renacentista. Tras ser abandonado en el siglo XVII, quedaría totalmente olvidado y pasa a un estado de

casi completa ruina en el siglo XIX. No será hasta el siglo XX cuando empiece a despertar interés entre los investigadores, lo que llevó a una intensa labor de restauración y a su declaración como Bien de Interés Cultural (BIC) en 1949. La Universidad de Salamanca jugó un papel clave en el estudio tanto de su origen como de su evolución.



La leyenda:

Cuenta la leyenda que...

...La princesa del castillo y el hijo del duque de Béjar se enamoraron perdidamente y contra la voluntad de sus padres, lo que llevó a los dos enamorados a buscar un lugar en el que mantener estos encuentros secretos, un escondite de aquella historia de amor. Y la leyenda cuenta que el pozo de 18 metros ubicado a la entrada del castillo contaba con un túnel que conducía hasta el Palacio Ducal de Béjar y que permitió alimentar ese amor. Pero no es más que eso... una leyenda, pues aunque los escenarios que se relatan son reales, no así la existencia de dicha princesa, ya que nunca hubo una en el castillo. Pero con princesa o sin princesa, el recorrido por esta fortaleza medieval es de lo más curioso, toda vez que supone una gran lección de historia sobre el mundo de las fortificaciones, la repoblación o la evolución del castillo y la vida en su interior. Y es que no son pocos los que se sorprenden al toparse con la letrina de la reina, un lugar propicio para hacer volar la imaginación. Pero si lo que se busca es contactar con la naturaleza, el entorno y la riqueza paisajística solo hay que erigirse hasta la torreta del castillo, que ofrece unas espectaculares vistas de Montemayor del Río —no en vano servía de torre vigía en un lugar estratégico—. Y en su interior, convertido en Centro de Interpretación del Medioevo, pueden contemplarse los aposentos de los niños, del señor y de la señora del castillo, con presencia de juguetes bélicos de la época, pero también otros de madera y muñecas de trapo, miliarios, monedas y diferentes piezas y armaduras. Y como en todo castillo medieval que se precie, tampoco falta la sala de tortura con diferentes elementos de la época. Es muy

curioso el instrumental quirúrgico expuesto en la entrada junto al pozo de la leyenda.



El recinto principal está reforzado con torres redondas y cuadradas, entre las que destaca la del Homenaje. Su perímetro no es excesivo y está rodeado de una simple muralla que cuenta con puerta hacia el oeste, para la defensa de un puente, y por allí, desprendiéndose hacia abajo, se esparce el caserío de la villa.

El interior, donde se encuentran la parroquia y casas anejas, lo llaman *El Cortinar*. Por la parte de oriente destaca el verdadero castillo y a la vez palacio, con un foso, antemuro en el que se abre un pequeño arco semicircular, entre cubos pequeños, y detrás el recinto principal, reforzado por torres cuadradas y redondas entre las que sube, hacia el norte, la torre del homenaje. La puerta, en ángulo dentro de una torre, tiene dos arcos, uno agudo y otro escarzano, con una garita encima. Las ventanas son adinteladas, habiendo perdido varias de ellas la decoración que tenían al exterior, y las almenas están provistas de troneras redondas y saeteras. En los confines más occidentales del principado se extiende una tierra de

tradiciones ancestrales, cuyas profundas raíces culturales se pierden en las misteriosas leyendas del más remoto pasado.

Ruta: *Montemayor del Río- Miliarios- Puente de la Malena.*

La ruta tiene una longitud de 12 kilómetros recorriendo ambas riberas del río Cuerpo de Hombre hasta el puente de la Malena y vuelta hasta Montemayor. La ruta transcurre por parte el Camino de Santiago y de la Ruta Vetona. Gran parte de la ruta transcurre entre bosque de robles, alisos, avellanos, espinos y castaños durante casi todo el trayecto por el Horcajuelo y los Cotorros donde aparece el primero de los miliarios, varios están dentro de cercados ganaderos y otro después de cruzar el puente reconstruido en el S. XVIII.

Salimos por la margen derecha del río por detrás del puente del Duque, construido hacia 1700 por el señor de la villa con el propósito de facilitar el paso de los rebaños hacia Extremadura. Junto a él se alza la ermita de San Antonio, de 1670, y la Cruz de Piedra. Continuamos por la margen izquierda hasta cruzar el río por el puente de Palo hacia la margen derecha, que ya no se abandona hasta el puente de la Malena –o Magdalena- por una senda de vegetación frondosa.

Volveremos por la margen izquierda, durante un breve trayecto por la carretera y luego por la pista que nos lleva de nuevo a Montemayor. Si hiciera mucho calor siempre podemos volver por el camino de ida que va por una senda frondosa y a la sombra de castaños, robles, alisos etc. Por el camino veremos varios miliarios, no en vano esta ruta también se la conoce como la ruta de los Miliarios.



La duración de la ruta es de aproximadamente tres horas. Después celebraremos la comida de verano en el restaurante del Castillo de Montemayor. El Restaurante Castillo de Montemayor se basa, según consta en su página, en el concepto “*slow food*” o “kilometro 0” (Una filosofía gastronómica que nace de la idea de salvaguardar el patrimonio tradicional gastronómico de la región recurriendo a los productos y sus productores locales.

Para el que escribe estos anglicismos asociados a la cocina me recuerdan la leyenda del pobre y la merluza.

¡¡¡Buen provecho!!!

Organizadores: Mabel Pérez

Luis Miguel Perdigón